

Medicina basada en la evidencia en la práctica diaria

En los últimos años la práctica médica ha incorporado en forma progresiva el concepto de medicina basada en la evidencia. La misma se define como la utilización de la mejor evidencia proveniente de la investigación clínica para la toma de decisiones en el manejo del paciente individual. Este cambio en la práctica médica es consecuencia del importante desarrollo de la investigación ocurrido en las últimas tres décadas.

Parece claro que la práctica de una medicina basada en la evidencia científica es una condición necesaria para brindar una atención óptima al paciente. Aporta las mejores bases para determinar las intervenciones –diagnósticas, terapéuticas– que son efectivas y las que deberían ser abandonadas. Sin embargo, pueden existir algunos obstáculos para que el médico práctico revise y analice correctamente toda la literatura existente sobre un tema por más específico que este sea. En primer lugar, el volumen actual de la literatura médica en general resulta inmanejable. Por ejemplo, la base de datos MEDLINE incluye citas bibliográficas correspondientes a más de 4.000 publicaciones biomédicas que contienen más de 11 millones de artículos publicados desde mediados de la década del 60. Así, es difícil que el médico clínico pueda encontrar los tiempos necesarios para revisar en forma completa y adecuada la información disponible. En segundo lugar, para manejar correctamente la creciente cantidad de información, a menudo conflictiva y de calidad variable, es necesario aplicar conocimientos metodológicos que no siempre forman parte del entrenamiento médico. El proceso incluye –una vez definido el problema del paciente– el acceso a la mejor información médica, el análisis crítico de los trabajos publicados a fin de establecer su validez y relevancia clínica y la integración de la evidencia a la práctica clínica, es decir su aplicación al manejo del paciente.

Estas consideraciones enfatizan la importancia de la adecuada formación de los médicos en metodología de la investigación a través de su aprendizaje tanto en el pregrado como en el posgrado. Por otro lado, destacan la necesidad de facilitar el acceso a la evidencia a través de alternativas a la búsqueda de la misma en la literatura primaria disponible en grandes sistemas bibliográficos como MEDLINE, que incluyen millones de citas. Ejemplos de estas alternativas son las publicaciones –en número creciente– que resumen los artículos de relevancia y rigor metodológico tales como la revista del Colegio Americano de Médicos denominada *ACP Journal Club* (<http://www.acponline.org/journals/acpjc/jcmenu.htm>) y la revista *Evidence-Based-Medicine* (<http://www.acponline.org/journals/ebm/ebmmenu.htm>) y el desarrollo de iniciativas como la Colaboración Internacional Cochrane (<http://www.update-software.com/cochrane.htm>) la cual es una publicación electrónica que incluye revisiones sistemáticas y guías clínicas prácticas basadas en la mejor evidencia disponible.

Es importante destacar que la práctica científica de la medicina necesariamente debe implicar la integración de la mejor evidencia disponible con la experiencia clínica individual y los valores y preferencias del paciente. No siempre es posible aplicar completamente la evidencia obtenida a partir de los estudios clínicos al paciente individual. Así, la capacidad para determinar cuál es el manejo clínico sustentado por la mejor evidencia científica sumada al juicio clínico y a la sensibilidad para conocer y considerar las preferencias del paciente bien informado, son condiciones imprescindibles para brindar la mejor asistencia.

Dra. Lucía Delgado Pebé